

LOS MARINOS DE LA BREÑA

Por: Jader Miranda Guerra.

Fueron varios los jefes y oficiales de la gloriosa Armada que se plegaron al Ejército de Caceres para cubrirse de gloria en la memorable Campaña de La Breña. Aquí, sólo una breve reseña respecto a la identificación fraterna que existió entre el Conductor Nacional y los heroicos marinos que con él hicieron en tierra lo que con Grau habían hecho en el mar .

CÁCERES EN EL COMBATE DE IQUIQUE

Sus soldados socorrieron a muchos marinos

Página poco conocida en la biografía de Cáceres –que tiene aún muchas páginas inéditas- es aquella de su relación con el sin par almirante Miguel Grau y con otros heroicos marinos que compartieron con él nobles ideales, incluso concurrendo juntos a varias batallas. Y vale la pena hablar sobre ella.

Era Cáceres prefecto del Cuzco cuando le sorprendió en 1879 la noticia de la declaratoria de hostilidades por Chile. Los batallones que tenía a su mando, incrementados con reclutas púnenos y cusqueños, marcharon entonces con él al frente de guerra, para conformar la segunda división del Ejército del Sur.

Cabe recordar que el “*Zepita*” y el “*Dos de Mayo*”, cuerpos jefaturados por Cáceres, fueron los únicos batallones que bajaron de la sierra, el último de ellos con reclutas ayacuchanos, paisanos del entonces joven coronel.

El 2 de abril Cáceres estableció su cuartel general en el Alto del Molle y tres días después, al declararse oficialmente la guerra, fue testigo del bloqueo que impuso sobre Iquique la escuadra chilena. Destinó a sus “*Zepitas*” en posiciones de avanzada, para mantener el control de las caletas vecinas, en previsión de un posible desembarco enemigo.

Los buques bloqueadores permanecieron a su vista hasta el 16 de mayo, en que Cáceres los vio partir rumbo al norte. Conocía de las correrías y barbarie perpetradas por la escuadras enemiga del almirante Rebolledo, pero

esta vez advirtió que no marchaban al ataque de pueblos indefensos sino para trabar combate con la escuadra peruana, y alistó sus tropas a efecto de auxiliar desde tierra, en lo posible, a los camaradas de Grau.

El 21 de mayo, desde la playa, Cáceres fue testigo presencial del combate naval de Iquique. Vio a lo lejos batirse al “*Huáscar*” con la “*Esmeralda*” y muy cerca de su campamento advirtió a la “*Covadonga*”, huyendo de la “*Independencia*”. Lamentó no tener cañones para apoyar a nuestra fragata, pero con todo quiso cruzar los primeros fuegos contra los chilenos y ordenó a sus “*Zepitas*” hostilizar al buque enemigo con cerradas descargas de fusilería, tarea en la que participaron además los ayacuchanos del “*Dos de Mayo*”. Por un momento, creó que sería partícipe de un gran triunfo peruano, pero esa ilusión fue truncada cuando inopinadamente vio encallar a la “*Independencia*”.

A la cabeza de sus tropas corrió entonces a proteger la retirada de los náufragos de la fragata peruana, contestando los fuegos dirigidos desde la “*Covadonga*”. Al cabo, los soldados lograron salvar a un buen número de marinos, ordenando Cáceres su traslado al Alto del Molle, donde se les proporcionó los auxilios más urgentes.

Para el coronel Cáceres resultó emotivo encontrar entre los náufragos de la “*Independencia*” a su cuñado el doctor Dianderas, que había servido como médico en el infortunado buque.

Advertido el naufragio, Cáceres envió aviso a Iquique solicitando la presencia del “*Huáscar*” para enfrentar a la “*Covadonga*”. El monitor, que había alcanzado rotundo triunfo sobre la “*Esmeralda*”, no tardó en aparecer, huyendo la “*Covadonga*” a toda máquina. Grau persiguió algún tiempo a la nave enemiga, regresando a Iquique la noche del mismo día.

Allí permaneció hasta el 24, y en ese lapso Cáceres, antiguo amigo suyo, concurrió a verle, dialogando sobre el sombrío panorama que se presentaba al Perú pero reafirmando ambos que sabrían cumplir el deber patriótico hasta las últimas consecuencias.

En los meses siguientes, desde el Alto del Molle, Cáceres vio repetidas veces el paso del glorioso monitor, presintiendo, dada la inercia del gobierno,

su trágico final. Y producido el holocausto de Angamos, ante la memoria de Grau, prometió hacer en tierra lo que él hizo en el mar, no doblegándose ante la adversidad y teniendo como único norte el interés nacional.

Pudo rendirse Grau en Angamos, pero no cabía la indignidad en espíritu tan elevado, y escogió por tumba la inmensidad del océano. Los que no supieron entender su mensaje clamaron paz a cualquier precio, olvidando su legado de gloria. Pero Cáceres lo siguió a cabalidad y por ello, en octubre de 1883, a tres años de la inmolación de Grau, el seguía combatiendo.

En La Breña lo siguieron varios marinos, como los Astete y Tafur que ofrendaron la vida en Huamachuco, para reunirse con Grau en la inmortalidad.

DEGUARDIAMARINA A COMANDANTE DE GUERRILLAS

Máximo Tafur, Héroe de Huamachuco

El 10 de julio de 1883, en la batalla de Huamachuco, ofrendó la vida, no muy lejos de su padre Manuel, el joven coronel Máximo Tafur, que de marino se transformó en comandante guerrillero. Jefaturó la Tercera División del Ejército del Centro, tan valiente como sereno, para morir sable en mano, con un postrero ¡viva! a la patria que tanto había amado.

Nació en Lima el año 1849. Conmovido por la injusta agresión española, se alistó de Guardiamarina en 1865. Sus primeros ascensos los ganó formando la dotación del monitor "*Victoria*", la fragata "*Amazonas*", el valor "*Chalaco*", el monitor "*Huáscar*" y la fragata "*Independencia*".

La guerra de 1879 lo sorprendió de subprefecto de Jauja, donde formó el batallón "*Jauja N° 1*" marchó a la defensa de Lima Posteriormente, como subprefecto de Tarma formó el batallón "*Jauja N° 2*". En 1881 Cáceres lo designó Prefecto de Junín, organizando desde ese puesto la comandancia general de guerrillas.

Posteriormente se le dio la comandancia general de la III tercera división del Ejército de la Breña, unidad comp. Por los batallones Junín y Jauja. Tomó parte en la memorable jornada del 5 de febrero en Pucará, donde

saboreó el triunfo, y en las batallas de Pucará y Marcavalle, el 9 de julio del mismo año.

Su última campaña fue la dolorosa y sacrificada Retirada al Norte, que soportó con estoicismo hasta que alcanzó la gloria inmortal en Huamachuco, el 10 de julio de 1883.

LUIS GERMÁN ASTETE, HÉROE DE HUAMACHUCO

Un Capitán de Navío leal a Cáceres

Otro de los comandantes generales inmolados en Huamachuco fue Luis Germán Astete, limeño de 51 años, capitán de navío que en La Breña recibió la jefatura de la Cuarta División del Ejército del Centro. Sucumbió al frente de sus fuerzas –dice la crónica- cumpliendo digna y valerosamente su deber. Quedó su cadáver en el campo y fue sepultado apresuradamente por el platero Joaquín Ortega, “en un lugar pantanoso, con apresuramiento, por temor de los chilenos que saqueaban la población”.

A los 18 años empezó su formación profesional en las aulas del Colegio Militar Naval y su primer servicio lo hizo a bordo de la nave francesa “*Algerie*” con la que pasó a Europa; y volvió al Perú en la dotación de la fragata “*Amazonas*”, que nuestro gobierno compró en Inglaterra. Ya como capitán de corbeta fue de los Vencedores en el Combate Naval del 2 de Mayo.

Concurre como Capitán de Navío a la defensa de Lima contra los agresores chilenos; y por orden superior, tras la derrota, procede a hundir la corbeta “*Unión*”, el monitor “*Atahuallpa*” y los transportes “*Limeña*”, “*Chalaco*”, “*Talismán*”, “*Oroya*” y “*Rímac*”, para que no caigan en poder del enemigo.

Marchó luego a la Sierra y se plegó al Ejército de La Breña bajo el mando de Cáceres, quien el 8 de mayo de 1883 tuvo a bien designarlo Comandante General de la 4ª División de Caballería que poco después emprendió la penosa retirada al Norte, cuyo epílogo fue su sublime holocausto.

TENIENTE DE MARINA MANUEL FRANCISCO GAMERO

El más joven de los Héroes de Huamachuco

Había nacido en 1865 y a muy tierna edad, sólo 12 años, ingresó a la Marina. Cuando se declaró la guerra con Chile tenía cuatro años de embarcado. Se clausuró su escuela y decidió presentarse como voluntario logrando ser aceptado en la tripulación del “Talismán”. Concurrió a varias acciones de la guerra naval, manejando el cañón; y cierta vez lo hizo con las ametralladoras de la lancha “Arno”. Era en extremo temerario y solía decir: *“Las balas chilenas me lavan la cara con el agua que levantan a nuestros costados”*.

Tomada la capital decidió plegarse al Ejército de La Breña que en las escabrosidades de la cordillera marchaba a hacer frente al enemigo. Fue de esa manera que con escasos 18 años y como teniente del batallón “Huallaga”, concurrió a su cita final en Huamachuco. Fue herido por la metralla enemiga y luego repasado. Su cadáver nunca fue hallado y debió descansar en alguna tumba anónima.

CAPITÁN DE FRAGATA JOSÉ GÁLVEZ MORENO

Ayudante de Cáceres en La Breña

Fue hijo de José Gálvez Egúsqüiza, Héroe del 2 de Mayo, a quien quiso emular participando con honor en la guerra con Chile. Tenía el grado de Teniente 2º de Marina cuando en la madrugada del 25 de mayo de 1880, durante el bloqueo del Callao, a bordo de la lancha “Independencia” que comandaba, se enfrentó a las lanchas torpederas chilenas “Janequeo” y “Guacolda”. Logró hundir a una nave enemiga, pero la suya también sucumbió, a resultas de lo cual cayó prisionero y fue conducido a Chile. Al quedar libre sirvió de ayudante del Ministerio de Guerra y Marina, marchando poco después a los Andes para plegarse a Cáceres con otros compañeros de profesión, con otros marinos que a falta de buques decidieron convertirse en infantes o en soldados de caballería, entre ellos, aparte de los citados líneas arriba, debe mencionarse a José Ernesto de Mora, que con el tiempo habría de ostentar el alto grado de contralmirante.

Gálvez integró la famosa Ayudantina del general Andrés Avelino Cáceres, con Oppenheimer, Enriquez, La Fuente, Bedoya, Fuentes y otros esforzados jóvenes que fueron la *fuerza de corps* del Jefe de La Breña.

Gálvez siguió a Cáceres no sólo en La Breña, sino también en la campaña constitucional de 1885. Le cupo la protagónica audacia de capturar, el 25 de noviembre de 1885, al mando de un puñado de valientes, la aldea de Chicla, apoderándose de una locomotora y diez vagones cargados con municiones y comestibles que puso a disposición del general Cáceres. En ese capturado transporte marchó la tropa de Cáceres sobre Lima.

Gálvez llegó a ser Capitán de Fragata.

JOSÉ ERNESTO DE MORA

De Ayudante de Cáceres a Contralmirante

Limeño que a los 17 años empezó su servicio en el transporte “*Talismán*”, iniciada ya la guerra con Chile. Pasó luego al “*Oroya*”, que condujo tropas y armamentos al Norte. Y en la batalla de Miraflores, el 15 de enero de 1881, sirvió con otros marinos en la batería ubicada en el Cerro El Pino.

Fue de los primeros en presentarse en el cuartel general de La Breña, situado en Matucana, pasando revista el 31 de agosto de 1881 como Ayudante del general Cáceres. En ese servicio ganó consecutivamente sus despachos de Guardiamarina y Alférez de Fragata.

Hizo toda la Campaña de La Breña y siguió fiel a Cáceres en la posterior Campaña Constitucional. Recuerda el propio Cáceres que en medio de una lluvia y en la puna de Yauli, el ya teniente José Ernesto de Mora cedió su mula que en ella se cargaran las municiones; y siguió la marcha sin calzado y sin kepís, con los pies envueltos en fundas de rifle y ceñida la cabeza con un pañuelo. Es que el valeroso Ayudante no quiso ser que su heroico jefe, a quien acompañó en todo momento, tanto en el triunfo como en el infortunio, ganando a sus cortos años los laureles de la gloria.

Su posterior carrera fue brillante y en 1923 alcanzó el grado de Contralmirante.